

de la generalización, cuya rapidez se hace cada vez mayor, haya alcanzado ahora sus límites, y deba detenerse de repente, debemos inferir que el género humano acabará por descubrir un orden constante de manifestación hasta en los fenómenos más complejos y más oscuros." (*Spencer, Clasificación de las Ciencias, Cap. IV*).

---

---

#### CAPÍTULO IV.

ATRIBUTOS PSÍQUICOS.—FASES DE LA MEMORIA INTUITIVA.—GRUPOS DE APTITUDES INTELECTUALES Y AFECTIVAS.

Vamos á estudiar las múltiples y varias fases que ofrecen las aptitudes intelectuales y afectivas, juzgándolas como el efecto de grupos atómicos que armoniosos se han integrado en el *núcleo psíquico*; esto es, á cada aptitud intelectual ó afectiva, corresponde una causa objetiva de especial constitución; esa causa la determina un grupo atómico que realza y afligra el *núcleo psíquico*. La variedad y multiplicidad de grupos especiales, que determinan complejidad en los elementos del *núcleo psíquico*, se revelan en la materia ponderable, á la cual, el poder organizador del espíritu le imprime disciplina necesaria, para que en los complejos grupos que se observan en las circunvoluciones de la masa cerebral, encuentren vehículo apropiado las mo-

dalidades especiales de la complicada dinámica psíquica.

Las diversas fases que ofrece el talento, reconocen por causa las diversas representaciones objetivas de los grupos atómicos que bordan el núcleo psíquico. Estos grupos constituyen el *archivo*, son, válgase la figura, cual biblioteca que guarda todas las obras que el espíritu ha creado en sus múltiples y varias etapas evolutivas. Hay espíritus que encierran riquísima biblioteca, en complexas obras de ciencia, de arte y de moral; mas éstos son muy pocos. Otros espíritus sólo han creado obras científicas, y su biblioteca está exenta de obras de arte y de moral; algunos carecen de obras científicas y sólo las tienen de arte; por último, están también los que sólo tienen creadas obras de moral, sin poseer, ni obras de ciencia, ni obras de arte.

Estas bibliotecas del espíritu, ofrecen las más extrañas, peregrinas y complexas variedades. El Arte, la Ciencia y la Moral tienen mil y mil fases: de ahí que, si en una psíquica biblioteca científica, existen obras de cálculo, determinando habilidad matemática, al faltar todas las demás obras que reclaman las ramas del árbol de la Ciencia, el hábil matemático resultará torpísimo para todos los demás conocimientos que no tienen volumen que los represente en el *núcleo psíquico*.

Así, pues, cada espíritu, al venir á evolucionar al medio transitorio de la *materia ponderable*, trae su especial biblioteca, que debe enriquecerse en los prácticos trabajos de la vida. Ningún volumen ha de entrar en la *biblioteca psíquica*, sin que su autor lo haya escrito, página por página, con los esfuerzos del pensamiento y del sentimiento.

Al venir un espíritu al medio de integración, la Ley que rige á la matemática necesidad de complementarse y sintetizarse, hace que el núcleo psíquico que está en libertad, caiga en atracción poderosa hacia el embrión fetal que se ha engendrado en el claustro materno. El núcleo psíquico queda contraído, queda aprisionado, queda reducido por la opaca materia ponderable, y de ahí, que dejando de vibrar los radiantes átomos psíquicos, venga el letargo, venga la suspensión dinámica del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad. En suma; quedan latentes en sopor profundo todas las facultades de conciencia. El espíritu carece de órganos que en plenitud le dejen actuar, pues todos los órganos están rudimentarios en el embrión.

Después, cuando sale á luz, posee tierno y débil organismo, en el cual, la energía psíquica sólo se despliega en faz necesaria, para las funciones vegetativas de nutrición y respiración. Pero ahí está el sér interno ya experimentado en

miríadas de evoluciones, y, á medida que la progresiva asimilación vaya determinando el desarrollo de los órganos del cuerpo carnal, los átomos psíquicos del *organismo radiante*, quedarán más y más holgados para vibrar con modalidades de conciencia; el espíritu va despertando lentamente de su profundo letargo, y le van impresionando las cosas y los hechos del medio que le rodea. Entonces comienzan á ser heridos, por asociación de ideas, los grupos de conocimientos y de sensaciones que el espíritu tiene archivados en su *biblioteca interna*; pónense en vibración los grupos respectivos y aparece lo que se llama *talento*, y es la *memoria intuitiva*, único género de memoria posible á través de la negativa y opaca materia ponderable. El espíritu evoluciona persiguiendo un fin trascendental: *la síntesis de conciencia*. Para llegar á tan sublime fin, tiene que irse por el camino del análisis. Si la Ley que rige la integración y que tiene grabados sus preceptos en las propiedades mismas de los átomos, no interviniera matemáticamente en este género de etapas evolutivas, que tienen por objeto la constitución armoniosa, analítica y progresiva de los grupos de conciencia, sería imposible llegar á la suprema síntesis espiritual. ¿Cómo podría en una etapa evolutiva consagrarse el espíritu á escribir en su *núcleo persistente* las páginas de

tal ó cual faz del conocimiento ó del sentimiento, si en tropel y confusión se pusieran á vibrar á la vez todos los grupos de conocimientos que tiene archivados? Para que un nuevo grupo de conocimientos ó de sentimientos se genere objetivamente, bordando el núcleo psíquico, necesitase de una atención circunscrita, de una atención analítica que permita conocer ó sentir la nueva faz de conciencia que se va á adquirir. Si el espíritu recordara, no en faz intuitiva y sí por modo detallado, su vulgar memoria, parándose en nimios hechos, impediría que se consagrara la atención necesaria para alcanzar nuevos grupos de conocimiento, ó de sentimiento moral.

Imaginad á un espíritu con la monomanía de consagrar exageradamente todas las etapas de su vida á un solo grupo de la Ciencia ó del Arte, y será un sér detenido en el camino de su progreso.

El gusto exclusivo en cultivar una sola rama del conocimiento, es general; puede decirse que la mayor parte de la Humanidad está compuesta de esta clase de monomaniacos, aunque éstos sean sublimes, cual un Fidias, un Rafael, un Mozart ó un Edison. Bien, pues esta monomanía que es beneficiosa á la sociedad y al mismo hombre que la ejerce, en una etapa de vida terrestre, sería altamente perjudicial si el

olvido de anteriores existencias, no viniese á poner fin á esas tendencias exclusivas. El espíritu de Fideas no va á estar eternamente haciendo estatuas; hoy habrá de adiestrarse en algún grupo de la Moral ó de la Ciencia, el cual grupo reclama toda su atención, y ésta dejaría de actuar si el autor de la estatua de Minerva, con plenitud de memoria y sugestionado por la vanidad del renombre, pusiera en vibración sus grupos de átomos artísticos.

Es, pues, notorio, cuán perjudicial sería para el espíritu que la Ley no interviniese, para que en la vía del desarrollo psíquico quede velada y amortiguada la memoria vulgar y sólo se manifieste en faz intuitiva; de tal manera, que la intuición sólo da, con rigor matemático, los grados que reclaman y solicitan las especiales necesidades del nuevo medio, y de las nuevas exigencias que imperantes guían á otras fases de la complejidad integral.

Pero todavía expondremos otro hecho de orden moral, que pondrá de manifiesto cuán ventajoso es que en el período de analítica integración, el espíritu no tenga memoria detallada de sus existencias anteriores.

Suponed un hombre que ha cometido grandes crímenes y que murió angustiado por el remordimiento; si éste le siguiera en subsecuentes etapas de vida, sería un loco perenne, que no

tendría tregua para redimirse. Mas ese hombre aparece en nuevo medio; en éste, pueden ofrecérsele sugestionadoras influencias de virtud, se fortalece con átomos de Amor, obra más bien que el mal causado en anteriores etapas de vida terrestre y puede llegar á ser hijo de Vida.

Ahora bien; la Memoria sintética, sólo es patrimonio del sér que se ha integrado en el Amor y en la Sabiduría. El Amor y la Sabiduría en toda la complejidad armoniosa de sus actuaciones, determinan la Razón. Jamás razonará en *perfecta síntesis* el espíritu que para juzgar de las cosas y de los hechos, está deficiente en varios y múltiples grupos del conocimiento y de la sensibilidad moral. La memoria que funciona, pretendiendo reunir grupos de conocimientos y de sentimientos disímbolos, porque los tales grupos están aislados, están deficientes y por tanto no se hallan enlazados en trabazón, orden y armonía de sistematizada conciencia, al pretender ejercer esa memoria que no la puede disciplinar armoniosamente la razón, el espíritu se confunde y enloquece.

La matemática Ley de evolución integral evita que la Humanidad, ejerciendo una *memoria revuelta* y no disciplinada por la razón, viviera en perpetuo estado de locura.

La propia Ley, que guía la evolución, impulsa para que primero se adquieran las virtu-

des del sentimiento que las del intelecto; porque el intelecto sin sentimiento es soberbio, y la inteligencia soberbia quiere llegar á la síntesis sin virtudes morales: de ahí que sobrevenga la locura.

La experiencia enseña, que cuando un fundador de sistema filosófico ha querido sustituir los nobles fueros del sentimiento, por los soberbios dictados de su inteligencia soberbia, el tal fundador ha caído en la demencia.

No así el Fundador del Cristianismo, que ciñendo sus actos á la Ley Cósmica, dió primero la Doctrina Moral y aplazó y prometió la Doctrina Intelectual para los tiempos futuros; dijo que entonces no hablaría por parábolas, sino que hablaría claramente: que en aquel momento histórico no podía enseñar verdades del orden intelectual, porque el Mundo no las podía llevar aún. Los mismos Doctores de Israel no podían llevar la verdad relativa á la reencarnación; hubieran enloquecido, cual enloquecen ahora los que no pueden explicarse tan alto y transcendental hecho, desde el concepto científico de sistematizadas proposiciones, enlazadas armoniosamente por la razón.

Nicodemo, que era *maestro* en Israel, se admiraba de que, *el que ya había sido viejo, pudiese renacer de nuevo.*

Han pasado diez y nueve siglos; *la Ciencia*

*se ha multiplicado*, y todavía los *Doctores* de hoy repiten la exclamación de Nicodemo. No pueden llevar aún el hecho transcendental que explica satisfactoriamente la existencia de los múltiples y varios términos que ofrece la escala de los seres vivos. Pero hoy, como hace diez y nueve siglos, hay que repetirles: *¿sois maestros y esto ignoráis?*

Prefieren explicar la Vida por los absurdos maravillosos de una materia sin espíritu, ó bien de un fantástico espíritu sin materia. Ahora que hemos establecido los fundamentos de la verdadera Psicología Trascendental; ahora que podemos advertir toda la abismadora serie de evoluciones que reclama la integración de todos y de cada uno de los grupos de conciencia, no debemos ocupar páginas de este libro para refutar á quienes creen que el hombre sólo tiene una etapa de vida sobre la Tierra, á quienes creen que el mísero hotentote se quedó sin saber contar más de cuatro unidades, y que el gran Newton surgió de improviso con poderosas facultades, superiores á las de sus humildes progenitores.

A las causas fundamentales que ya estudiamos para demostrar que el hombre no puede tener memoria sintética, sin alcanzar razón también sintética, añadiremos: que la materia opaca y sombría del medio ponderable es elemen-

to perturbador; que una simple enfermedad, un estado febril, es bastante para que olvidemos los actos del día anterior; que el sér que no recuerda los actos de su niñez, no puede recordar los actos que realizó en anteriores existencias, con distintos vehículos de materia ponderable.

Lo que perenne subsiste, esto es, el núcleo psíquico, ese sí manifestará en faz de memoria intuitiva, sus talentos adquiridos, así en las virtudes del intelecto, como en las virtudes del orden afectivo. Mas, la clara y detallada memoria sintética, ni el mismo espíritu plenamente integrado podrá ejercerla en este abrumador medio, donde imperan las influencias perturbadoras de la Muerte. El mismo Maestro Universal, al hacerse Hijo del hombre, al tomar revestimiento de materia opaca, tiene que reducir sus vibraciones de conciencia, tiene que sufrir estatificaciones físico-psíquicas, que son elementos perturbadores para la razón y la memoria. Pero, aun en este mismo hecho, la Ley Cósmica satisface á *los fueros de la necesidad*; pues así el Maestro Universal gradúa matemáticamente sus facultades, limitándolas en armonía con el desarrollo intelectual y moral de los discípulos, según el medio y con relación á los tiempos alcanzados.

## CAPÍTULO V.

ETERNIDAD DE LOS POLOS SEXUALES QUE CONSTITUYEN SUPREMA UNIDAD PSÍQUICA.

En el Antiguo Testamento, en esas Escrituras en que domina el espíritu de Negación y de Muerte; en esos dictados en que la contradicción y el absurdo aparecen á cada renglón, comienza el *Dios de Muerte* por anatematizar la fecundidad y la Vida, y después autoriza y santifica el incesto en las hijas de Lot, y en Abraham y en Isaac y en Jacob.

En el Viejo Testamento (de la Muerte), en vano es que aparezcan los Profetas de Vida hablando la palabra de redención, pues su voz queda ahogada entre los preceptos crueles y absurdos que la soberbia, en maridaje con la hipocresía, dictó á los falsos Profetas de la Negación.

Los Profetas de Vida anuncian al Mesías, los